



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

D. Melquiades Alvarez

Su proclamación por el art. 29.

Visita al distrito

Al tenerse noticia en esta villa el domingo primero del corriente, de que el gran tribuno era ya nuestro diputado, el pueblo en masa se entregó á las más entusiastas demostraciones de alegría, los gruesos palenques atronaban el espacio, llevando la fausta noticia á todos los ámbitos del distrito; el júbilo y la satisfacción se reflejaban en todos los semblantes, y hombres y mujeres, se aprestaban al grandioso recibimiento del día siguiente, en que haría su entrada en la capital del distrito el insigne político.

Recibimiento en Navia.—Las comisiones.—Cablegramas de Lorient.

A las doce de la mañana del lunes partieron para Navia las representaciones de los concejos, en varios automóviles, para recibir allí, como límite del distrito, á su ilustre representante en Cortes.

A las dos y media de la tarde llegaron á aquella villa el gran tribuno y varias personalidades de Oviedo y Gijón que le acompañaban en el viaje.

Al descender Melquiades del automóvil, se ade-

lantó á recibirle una Comisión, entregándole estos dos cablegramas de la Habana, firmados por D. Vicente Lorient y dirigidos á dos amigos suyos:

«Destaque un propio, para que al entrar en el distrito reciba Melquiades con este cablegrama un abrazo mío y el primer ¡viva!»

El otro cablegrama dice:

«Abrázoles contentísimo ante triunfo espléndido. No haya más molestias para el enemigo, y que en todos los ámbitos del distrito no resuene más que un grito, el de: ¡Viva Melquiades Alvarez!»

Los reformistas de Navia tenían preparado un almuerzo espléndido para los excursionistas.

Cerca ya de las cuatro de la tarde se reanudó el viaje á El Franco, Tapia y Castropol.

La caravana se componía de doce, automóviles.

Llegada á El Franco.—Arcos de triunfo.—Discurso de Melquiades.—A Tapia.—Recibimiento colosal.—En Figueras.—Buques empavesados.—Las mujeres toman parte en el recibimiento.

Al llegar Melquiades Alvarez á El Franco, pri-

mer pueblo del distrito de Castropol, el pueblo en masa, que espera impaciente á su diputado, le dispensa una acogida entusiasta.

A la entrada de la villa hay un arco de follaje con la siguiente inscripción: «El Franco á Melquiades Alvarez.»

Entre incesantes aclamaciones se dirigió Melquiades á la Plaza de La Caridad, desde uno de cuyos balcones dirigió la palabra á la muchedumbre, que se habia estacionado allí sin dejar de aplaudir y vitorear al insigne tribuno.

El breve discurso del jefe de los reformistas, felicitando á los electores por la redención del distrito, fué acogido con delirantes ovaciones. La música y el estampido de los cohetes no cesaron en el tiempo que permaneció allí Melquiades, siendo indescriptible el entusiasmo.

Llegada la hora de continuar el viaje, el diputado cambió de automóvil, ocupando desde entonces uno engalanado con mucho gusto, propiedad de D. Victor Ochoa.

A la salida de los expedicionarios, se desbordó el entusiasmo del público, que se apretujaba á ambos lados de la carretera, disparándose multitud de bombas reales y tocando la música en medio de aclamaciones delirantes.

La carretera hasta Tapia está engalanada con gallardetes á ambos lados.

La entrada en Tapia, donde tan ruda batalla sostuvieron los reformistas contra las demasías del caciquismo, es igualmente triunfal, entre música y voladores.

En un artístico y monumental arco, se lee la siguiente inscripción: «A nuestro diputado Melquiades Alvarez.»

El ilustre tribuno desciende del automóvil y rápidamente se ve rodeado por una muchedumbre que lo aclama sin cesar, presa de un entusiasmo enloquecedor.

Melquiades se ve materialmente imposibilitado de avanzar entre aquella masa de ciudadanos que se apretuja á su alrededor.

Al fin llega Melquiades á la Plaza del Ayuntamiento, donde se levanta otro arco con una inscripción, diciendo: «Honrando á Melquiades, honramos á España.»

Desde el balcón del Ayuntamiento pronunció Melquiades un discurso elocuentísimo que enloquece á la muchedumbre.

Desde Tapia á Figueras hay muchos arcos de triunfo con expresivas dedicatorias. En todos los pueblecitos del tránsito se suceden las aclamaciones delirantes al diputado redentor del distrito.

En Figueras esperaba el pueblo en masa con música y cohetes.

Los expedicionarios, seguidos de gran muchedumbre, se trasladaron al muelle, donde se levantaba un hermoso arco con expresiva dedicatoria á Melquiades,

des, embarcando en multitud de lanchas para trasladarse á Castropol.

El aspecto de la ría era soberbio. Todos los barcos de la ría estaban empavesados, incluso dos vapores extranjeros que se hallaban cargando mineral.

Una lancha llevaba la banda de música de Castropol, que tocaba bonitas piezas, y en otras iban numerosas mujeres, que entonaban cánticos con letra alusiva á Melquiades Alvarez y á Lorient.

EN CASTROPOL

Ante la estatua de Villaamil.— Más discursos

Al desembarcar en Castropol, el pueblo en masa acogió á los expedicionarios con delirantes muestras de entusiasmo y la banda de música ejecutaba el valiente pasodoble «Bajo la doble águila», soltándose al mismo tiempo infinidad de bombas reales.

Desde lo alto del pretil, un centenar de señoras y señoritas arrojan á Melquiades ramos de flores, mientras las aclamaciones se suceden con gran entusiasmo.

En volandas, como quien dice, sube Melquiades la empinada cuesta del desembarcadero hasta llegar á casa de D. Máximo Cancio.

El público invadió el hermoso Parque de Alfonso XIII, donde se levanta el monumento á Villaamil, engalanado con banderas y un hermoso arco á su entrada, sin dejar de aplaudir y vitorear á su diputado.

Desde uno de los balcones de la casa del señor Cancio habló primero el estudiante de Boal D. Jesús Villamil, elogiando á Melquiades y á Lorient y felicitándose por la redención del distrito.

Discurso de Melquiades

Al asomarse al balcón el ilustre orador se repiten las ovaciones.

Empieza dirigiendo en nombre de Castropol un afectuoso saludo á Lorient, paladín de la Democracia, á quien el distrito debe los primeros pasos de su liberación.

Entona un *De profundis* al caciquismo, diciendo que el distrito está emancipado definitivamente, y diciendo que exigencias de la política le obligarán á cambiar de distrito, pero que Castropol quedará en lo sucesivo para ser representado en Cortes por Lorient. (Gran ovación).

Trató luego de la cuestión religiosa, diciendo que quienes aquí lo llaman enemigo de la Religión, son los que la explotan para fines políticos.

Además—añadió—á él lo llaman los servicios del distrito sólo como político, para redimirlo de la tiranía caciquil.

Termina vitoreando á la Libertad y aconsejando perdurar con valentía en la defensa de los derechos del pueblo.

Las ovaciones se sucedieron hasta cerca del anochecer, sin que el pueblo abandonase las inmediaciones de la casa en que se halla Melquiades.

Cuanto se diga del recibimiento que se le hizo en esta villa, resulta pálido ante la realidad. No se recuerda entusiasmo semejante.

Al llegar Melquiades á Castropol le entregaron otros dos cablegramas de Lorient, que dicen:

«Infinidad hijos del distrito de Castropol, residentes en Cuba, salúdanle alborozados, orgullosos de que sea nuestro diputado la primera figura política española.»

«Tenemos dos símbolos: Fernando Villaamil y Melquiades Alvarez. No busque otros iguales ningún distrito de España.»

La verbena.—Visita á Ribadeo.

La verbena celebrada por la noche estuvo animadísima, siendo amenizada por la banda de música y en la que se hizo buen derroche de pólvora. Duró la fiesta hasta más de media noche.

A la mañana siguiente fué Melquiades á Ribadeo, embarcado, visitando allí á la señora de Lorient y á algunos de sus amigos.

Al regreso, por la ría, desde la orilla, grupos numerosos vitoreaban al diputado por Castropol. Cuando desembarcó, la muchedumbre le aclamó una vez más.

Más cablegramas de Lorient

Recibiéronse ese día nuevos cablegramas de Lorient, diciendo:

«Que no se oigan más gritos que los que se dan en honor de Melquiades; que todas las flores de mis jardines de Castropol se utilicen para agasajar á Melquiades; que nadie profiera palabras que puedan ofender ó molestar á los enemigos.»

Estas indicaciones, que demuestran la caballerosidad de Lorient, fueron favorablemente comentadas.

El banquete.—Discurso de García Paredes.

Al banquete celebrado en honor de Melquiades Alvarez, en el hermoso salón-teatro del Casino, asistieron más de cien comensales.

Entre los asistentes figuraban representaciones de todos los pueblos del distrito.

La mesa estaba admirablemente adornada por el inteligente jardinero José Machado y una numerosa y bien afinada orquesta, dejaba oír desde el escenario bellas y escogidas composiciones.

Al final del banquete, se levanta á hablar el joven abogado D. Victoriano García Paredes, leyendo el siguiente discurso:

«Señores:

Es cosa bien sabida que suele recaer la designación para cumplir un cometido en la persona menos apta para ello. De esta costumbre tan española, no ha querido prescindir D. Vicente Lorient, pues me ha conferido el honor de representarlo en su ausencia. En calidad de tal, me veo ahora en el honroso compromiso de llevar en este acto la voz de los concejos que aquí están representados, empresa más fácil para cualquiera de vosotros que para mí.

Y que no es estudiada modestia lo que os digo, lo prueba lo que estáis viendo: tengo que acudir á estas cuartillas salvadoras para salir medianamente de mi empeño. Agradécidme de todas maneras: cuando por falta de dotes se hayan de decir vulgaridades, bueno es escribirlas, porque se expresan con más rapidez, y empleando en ello menos tiempo, no se cansa tanto á los que escuchan.

Por otra parte, compadeceidme, porque hoy no puedo seguir el consejo del maestro griego: «Cállate ó dí algo mejor que el silencio.»

Sería de razón aquí, si no se tratase del ilustre tribuno que nos preside, hacer su presentación, y tras ella, romper en un caluroso panegirico. Libreme Dios de tal; sería pecado del que no alcanzaría el perdón á pesar de toda vuestra misericordia. ¿Presentarlo á vosotros? No. Se presenta á los innominados, á los insignificantes, á los pigmeos de la política que llegan á un distrito sin más norma que servir los intereses de un cacique, y con el propio medro como único programa; á esos diputados que al concluir una legislatura sólo dejan un rastro de cesantías de carteros y traslado de capataces. Pero, ¿presentaros á Melquiades Alvarez? ¿Daros á conocer su personalidad? ¡Por Dios! Sería cosa tan estupenda como en los actuales tiempos descubrir el Mediterráneo.

Pero aunque huelgan presentación y panegirico, entiendo que es de razón la expresión de nuestro agradecimiento. El hecho de vernos representados por uno de los pocos colosos de la política española, —que alguien dijo que no llegaban á tres—no es cosa para olvidada por nosotros, que parecíamos condenados á representaciones más modestas y menos gratas.

Para tamaña merced, sólo un mérito tenemos: haber luchado de manera tan heroica, que hemos logrado que en Asturias se nos ponga como ejemplo de valor, de constancia y de independencia. Desde el otoño de 1908, en que con la primera visita de Melquiades Alvarez se inició la viril protesta del distrito, hasta estos felices días en que vemos coronada nuestra obra, hemos pasado por toda la gama de las opresiones y vilipendios. Ni un sólo día, desde aquella fecha, hemos dejado de luchar; bien podemos decir que no hemos tenido una hora de calma ni un triunfo que compensase nuestros esfuerzos. Siempre la adversidad de frente, veíamos perdido en un día lo que nos había costado muchos meses de labor. Elecciones ganadas voto á voto, recursos perfectamente justos, litigios en que siempre llavamos la razón por norma y la equidad por lema, no prosperaban para nosotros por prevaricaciones, ó lo que era peor, venalidades.

Seis años en nuestras trincheras, á la defensiva unas veces, y haciendo, otras, salidas á la desesperada, y siempre causando bajas al enemigo, hicieron un caudal de méritos que vemos hoy premiados con largueza por el orador insigne á quien desde el primer momento elegimos para protector.

Méritos, claro está, que á vosotros corresponden en parte, á los que habéis luchado con una tenacidad que no se concebiría sino fuese tan execrable la conducta de nuestros adversarios, si no hubiesen puesto por obra los atropellos más inícuos, las más descaradas injusticias, que avergonzaban más á los que las sufríamos que á los que ejercitaban los desmanes.

Méritos son, vuelvo á repetir, que os corresponden en parte; pero el que verdaderamente levantó vuestro espíritu, el que os inspiró la rebeldía, el que, en fin, os hizo saber que los ciudadanos tienen derechos, es más, el que os hizo recordar que erais hombres, fué aquel caballero romántico, todo corazón y grandeza de alma, que un día levantó su bandera rebelde, entre el entusiasmo vuestro y el asombro de los adversarios. Vuestra intuición vió en él al jefe, que se imponía sin pretenderlo él mismo, y á quien, para que consintiese en ser nuestro caudillo, casi tuvimos que ponerle una espada al pecho como á aquel monarca de otra Edad. Ya sabéis que os hablo de D. Vicente Lorient.

Él, con nosotros y á nuestra cabeza, hizo casi toda la larga campaña. Él recorrió el distrito levantando corazones, que resurgían á su voz como á un conjuro; él, en los instantes negros,—que hemos tenido muchos—cuando nos creíamos perdidos para siempre, nos hacía cobrar bríos con la eterna sonrisa, que no le abandonaba, y en las revueltas populares, provocadas por los desmanes de los contrarios, donde podía peligrar hasta su persona, lo hemos hallado siempre á nuestro lado, cuando por su cargo de jefe hubiera cumplido con dirigir la batalla desde la colina más próxima.

Ultimamente, cuando las opresiones se extremaron en este pasado mes de Enero, á pesar del dolor que le producía la inesperada muerte de su hermano, no quiso olvidarnos, y todos los días, por el cable, cruzaban el Atlántico sus palabras de aliento, que nos sostuvieron en la lucha. Bien podemos decir que la última etapa de esta campaña fué nuestro Clavijo; pues aunque durante la pelea no hemos visto galopar en los aires el corcel blanco del Apostol, sí podemos decir que Lorient luchaba con nosotros, pues su imagen y su recuerdo nos acompañaron en los trances más duros.

Antes de terminar, quiero dedicar un recuerdo á los veteranos que después de luchar toda su vida contra los mismos á quien nosotros combatimos, no han tenido la fortuna de saborear el triunfo que festejamos hoy. Me refiero á D. Jesús Villamil y Lastra, á D. José María Vázquez, á D. Justo Rodríguez, á don José Labandera y Mernies y á los que en otros concejos fallecieron.

La ausencia temporal del jefe y la eterna ausencia de estos camaradas hacen que nuestro júbilo hoy no sea completo; aunque los que creemos en otra vida inmortal pensamos que con nosotros están en una continuada comunión de afectos, no extinguida con la muerte.

Y con esto, termino: queda, pues, sentado, amigos míos, que la labor imponderable de esta lucha que ha terminado, es vuestra; la coronación de la obra, la redención del distrito es de Melquiades Alvarez; pero el milagro de todo es de Lorient. Milagro de la voluntad, que de todas maneras es un milagro de Dios.

He terminado.

(Gran ovación).

Brindis de Melquiades

A continuación habla Melquiades Alvarez.

Empieza saludando á los representantes del distrito, diciendo de ellos que son, dentro de Asturias, modelo de valentía y de amantes de la Democracia.

Dedica sentido y afectuoso recuerdo á los ilustres castropolenses Fernando Villaamil y Vicente Lorient.

Muestra su satisfacción porque Castropol se haya declarado reformista, lo que significa que se va hacia la redención de Asturias.

Hace grandes elogios de los diputados reformistas por Asturias que formarán parte del futuro Parlamento, y dice que los reformistas no heredarán el caciquismo pidalino; pues él (Melquiades Alvarez) no aspira á mandar en nadie, porque eso sería una indignidad para todos.

Brindemos, pues, por la Asturias redimida—termina diciendo;—por la Libertad y por el florecimiento de nuestra provincia, libertada de toda lepra caciquil.

(Ovación delirante. Vivas á Melquiades y á Lorient).

En Vega de Ribadeo

Gran recibimiento. — Otro discurso de Melquiades

A las cuatro de la tarde salió de Castropol para Vega de Ribadeo, Melquiades Alvarez, acompañado de más de doscientas personas.

Despidiólos el pueblo castropolense, con vítores ensordecedores.

La entrada en la Vega fué verdaderamente indescriptible por lo entusiástica.

Todo el pueblo estaba engalanado. Se habían levantado varios arcos de triunfo con significativas dedicatorias á Melquiades Alvarez, á quien la multitud aclamó incesantemente.

El tribuno se dirigió á la casa de D. Teodoro Vega.

Ante ella se congregó numeroso público.

Desde un balcón de su casa, D. Teodoro Vega dijo:

Hoy es día de júbilo para todo el distrito, que se ha redimido del caciquismo, gracias á los esfuerzos de Lorient y al apoyo de Melquiades.

Al asomarse éste, se oyen ¡vivas! delirantes al gran orador.

Melquiades Alvarez, señalando á la casa de Vi-

llamil, que está inmediata á la de Vega, desde la que habla el diputado, dice:

—Aquí cerca está la casa del cacique; y yo, con todos los respetos para su persona, declaro que el caciquismo ha muerto definitivamente; no solo en Castropol, sino en toda Asturias. Y declaro también que no quiero la política de represalias, pues ésta sería impropia de los procedimientos democráticos. (Ovación).

Dedica un elocuente recuerdo á Lorient, al honrado ciudadano que supo sacrificarse por el distrito. (Se oyen ¡vivas! á Lorient.)

Melquiades refiérese á la cuestión religiosa, y dice que á nadie le importan sus creencias; señuelo con que quisieron explotar sus enemigos los sentimientos del distrito.

Afirma que lo que éste desea es redimirse del caciquismo. Yo, que soy vuestro diputado, os garantizo que no resurgirá más—exclama. (Voces: Nuestro diputado para siempre).

—No. Lo soy ahora á título precario. Conservaré el distrito para Lorient, que será, además de vuestro diputado, el jefe reformista en la provincia.

Termina excitando á todos los presentes á que perseveren en su actitud de ciudadanos libres, y dando un ¡viva! á Vega de Ribadeo, que fué baluarte del caciquismo, y cuyos funerales celebra hoy. (Ovación formidable).

El banquete.—150 comensales.—Las señoritas ante Melquiades.—Un mensaje.—Los brindis.

El banquete en honor de Melquiades Alvarez duró hasta después de las doce. Los comensales eran 150. Durante la comida tocó en la calle una banda de música y estallaban cohetes formidables.

Cuando se empezaba á descorchar el champán, se presentó en el salón un grupo de doce bellas señoritas veguenses. (Estruendosos aplausos).

Las presenta á Melquiades el joven Sanjurjo, diciéndole que le traen un mensaje y que la presencia de tan hermosas señoritas tiene doble significación, pues todas ellas pertenecen á la archicofradía de las Hijas de María, no obstante lo cual creen honrarse saludando á la gran figura de la política española que hoy representa el distrito.

Seguidamente se lee el mensaje, que dice:

«Señor:

Estas jóvenes que tienen el honor de saludaros, traen el corazón henchido de gozo, porque, al daros la bienvenida, la dan no sólo al tribuno eminente cuya fama, para gloria de la Patria española, va más allá de las fronteras, sino que, á la vez, lo hacen al redentor de este desgraciado distrito, que hace tantos años gime bajo el yugo opresor á que le tenían sujeto.

No podemos por menos de protestar con todas las energías de nuestra alma, de la campaña infame de que os hacen objeto, con proclamas indignas, con coplas denigrantes, queriendo con ello inculcar en el

alma de los analfabetos y de... cuatro fanáticos, el odio hacia nuestro mejor amigo, hacia nuestro salvador, tomando en labios, para profanarla, el nombre de nuestra sacrosanta religión, y hablándoles de caciquismo los que, hasta ahora, no han sido otra cosa que los caciques más indignos.

Dignaos, señor, aceptar este pequeño obsequio que os hacemos: un ramillete, que es así como el emblema de la paz y va impregnado con nuestro cariño. Os rogamos llevéis á vuestra dignísima esposa los saludos más afectuosos de las jóvenes de Vega de Ribadeo.

No queremos retirarnos sin antes dar á nuestro corazón un desahogo que le es muy necesario, y es gritar con todas nuestras fuerzas: ¡Viva D. Melquiades Alvarez!»

Este viva es contestado con verdadero delirio.

Después son nuevamente aclamadas las señoritas, que ocupan en la mesa los asientos de los comensales más inmediatos á la presidencia, siendo obsequiadas con champán y dulces.

Después empiezan los brindis, entusiásticos. Hablan los hermanos señores Eleuterio y Leonardo Cuervo, Mario L. Acevedo, y José Antonio López García.

Léese un escrito de Taramundi, dirigido á Melquiades, agradeciéndole el bien que proporciona al distrito.

Brindis de Melquiades

Ante todo—empieza diciendo—levanto mi copa en honor de estas bellas señoritas de la Vega, que vienen á ornar con su presencia el acto que estamos celebrando. La mujer es el perfume de la vida. Los hechos más culminantes de la historia se deben á la mujer.

Hace una brillante disertación sobre la mujer citando algunas de las que más relieve han adquirido en la Historia.

Sea Asturias—añade—estimulada por la mujer, firme baluarte contra el caciquismo.

Y ahora, hablando de nosotros, diremos que los reformistas somos actualmente el eje de la política española: para ello tuvimos que afirmar de un modo definitivo, la accidentalidad de las formas de Gobierno.

Yo reconozco la superioridad del régimen republicano, que ha de ser el régimen del porvenir, pero ante el actual estado de cosas, seguimos afirmando que gobernaremos con la Monarquía si ésta no pone trabas á nuestro programa democrático. (Gran ovación).

Para mí, sólo existen dos amores: la Libertad y la Democracia; por eso podéis tener fe en mí.

Tratando la cuestión religiosa, dice que los que á él lo combaten por hereje, son los que no dudarían en anegar la patria en sangre, á condición de ahogar el pensamiento con el pretexto del dogma: son los que aspiran á afirmar la teocracia amenazando con los horrores de ultratumba.

Rechazando el afán de mezclar la cuestión religiosa con la política, dice que las cosas de la fe se discuten en los Concilios, mientras que en las asambleas políticas sólo se trata de los intereses materiales del pueblo.

En párrafos brillantísimos hace un hondo estudio de la religión, y después dice que á pesar de no ser él creyente, declara que ningún Gobierno se atreverá á ir contra la religión católica.

Nosotros somos un partido de progreso y de libertad, que nos proponemos realizar las reformas democráticas que tanto ansía el país.

Terminó diciendo:

Sed libres para ser honrados, y así conseguiremos todos la emancipación definitiva de Asturias.

Ovación frenética.

Las señoritas son las que más se distinguen en aclamar al orador.

De la Vega á Boal

A las nueve y media de la mañana salieron de la Vega Melquiades Alvarez y sus acompañantes, en varios automóviles. Van con ellos personas de la Vega y Castropol hasta Boal.

La despedida fué entusiástica, derrochándose nuevamente la pólvora.

En Castropol fué de nuevo aclamado por la multitud, que bajó á la Fuente á despedir á su diputado. La música, situada allí, ejecutó un bonito pasodoble á la llegada de los automóviles, que repitió á la partida, sonando atronadores palenques.

Las señoritas de Castropol entregaron á Melquiades un hermoso bouquet de flores dedicado á la señora del insigne tribuno.

Después de rebasar Tapia, se apeó del automóvil Melquiades para visitar al alcalde de dicha villa, que se halla enfermo en su posesión de Salave.

En Valdepareas se apearon todos los expedicionarios, visitando en su magnífica posesión á la familia del opulento capitalista D. Víctor Ochoa. La señora de éste y sus bellas sobrinas, obsequiaron con champán y pastas á los excursionistas.

En Boal

Cerca de la una de la tarde y después de un pintoresco viaje por entre aquellas altas montañas, llegó á Boal la caravana automovilista.

Por todo el camino había grupos de campesinos que aclamaban á Melquiades.

El vecindario de Boal había salido á un kilómetro del pueblo, á esperar á Melquiades, que tuvo que dejar allí el automóvil, entrando á pie en la villa, seguido de más de dos mil personas.

A la cabeza de aquella manifestación, iban numerosos ginetes, tremolando banderas españolas.

Entre delirantes aclamaciones, música y disparo de cohetes, se dirigió la manifestación al Círculo Reformista.

Tras numerosas presentaciones, se celebró un banquete de 120 cubiertos.

Sobre el cubierto de Melquiades había una servilleta bordada que decía: «Recuerdo del banquete en honor del ilustre tribuno D. Melquiades Alvarez, Boal 4 marzo 1914.—Su admirador, J. Artime».

Entre los comensales se repartieron magníficas fotografías de Melquiades en una composición con la vista de Boal y esta inscripción: «1914—D. Melquiades Alvarez, diputado por Castropol.—Círculo Reformista de Boal.»

Una distinguida señorita entregó á Melquiades un hermoso ramo de flores, pronunciando al mismo tiempo el siguiente discurso:

«Excelentísimo señor: Permitid que en nombre de estas señoritas y otras que no han podido concurrir á esta simpática fiesta, os ofrezca estas flores y con ellas nuestros respetos y profunda admiración.

Pobre es nuestra dádiva en verdad; pero grande, muy grande es el cariño que sentimos hacia la magna obra llevada á cabo con tanta valentía por el señor Lorient, obra que tan gallardamente coronáis vos ahora.

Orgullosas nos sentimos porque concedéis á este pueblo el alto honor de ser su representante en Cortes; en nuestros hogares, y aún podemos decir en todos los del concejo (salvo pequeña y despreciable excepción), reina la más franca alegría y por doquiera se regalan nuestros oídos con frases como estas:

«Desde hoy no seremos mas víctimas del odioso caciquismo; la tiranía que por espacio de tantos años nos agobiaba, agoniza ya; llegó la hora en que serán respetados nuestros derechos, porque el gran Melquiades, gloria de España, se digna llegar hasta nosotros y nos tiende benigno su mano protectora.

Vos sois, pues, señor, la salvación de este hasta hoy desdichado pueblo, y por eso no podemos por menos de expresaros nuestra más sincera gratitud y decir desde lo íntimo del alma, ¡¡Viva nuestro diputado!! ¡¡Viva el insigne Melquiades Alvarez!!»

(Ovación formidable).

Como en la calle se habían reunido miles de personas, pues bajaron los vecinos de todas aquellas montañas, en lugar de brindis dentro del local hubo discursos desde el balcón.

Hablaron primero el jefe reformista de Boal, don Eduardo Blanco y otros, y después

Melquiades Alvarez

que es acogido con un entusiasmo sin límites.

Boalenses —dijo— un saludo lleno de gratitud para todos vosotros, por el grandioso recibimiento que me dispensáis. No os conocía; y á fe que tenía deseos grandes de conoceros, desde que pedisteis mi nombre para luchar contra el caciquismo que os asfixiaba. Hicisteis bien porque á eso dedico mi vida; á defender la libertad y la democracia.

No es Boal, es toda Asturias la que al conjuro

sirenas interesadas, quizá halagado por la idea de figurar, lo cual es muy humano, dió su nombre y... lo demás también lo sabe usted.

—¿.....?

Los que le siguen son, en general, personas de posición y honradas, pero que educadas en el ambiente de los negocios, carecen de ideas propias en el orden político; y si tienen alguna, son de esas que se adquieren estando muchos años ausente del país, en tierras donde se exageran las desdichas de España, y leyendo prensa que no tiene otra misión que la de falsear la verdad y culpar de todos nuestros males á los partidos monárquicos, á la religión católica y al clero, en cuyo estado llegan al suelo patrio creyendo de buena fe que no hay más salvación que la república; y, antes de poder orientarse, se marchan tras de cualquiera que entone el himno de Riego ó la Marsellesa.

—¿.....?

Si, es indudable que si todos recapacitaran, si todos se preguntaran quienes han conseguido las carreteras construidas y las que se están construyendo y estudiando, quienes hicieron levantar las escuelas que honran al distrito, quienes movieron los obstáculos para conseguir la construcción del ferrocarril de la costa, no habría uno solo que se dejara engañar, ni que se prestara á hacerles el caldo gordo á los que tienen la pretensión de enterrar al partido conservador, y de clavar sobre su sepultura la bandera republicana.

—¿.....?

No, créame V. que ni ellos han de ser los sepultureros, ni tienen cementerio donde el partido conservador de Occidente pueda ser inhumado.

—¿.....?

No soy amigo de bravatas ni de amenazas, pero puesto que tanto interés tiene V. en que le haga una manifestación concreta en relación con el porvenir de la política conservadora en el Occidente de la provincia, le diré que, aunque sea total la renovación de Ayuntamientos, no resultarán elegidos *ocho concejales melquiadistas en los catorce concejos que componen el partido judicial de Castropol*. Si hay quien ofrezca otra cosa, puede V. emplazarle para época no lejana, en que los hechos abrirán paso á la verdad. Y esto aunque sea contando con que en el concejo de la capital insistan en prestar apoyo á los republicanos dos ó tres elementos de los que, unos por no ofender antecedentes de familia, imposibles de armonizar con las doctrinas masónico-republicanas que se pretende implantar en Occidente; otros por respeto á los cargos que desempeñan y puestos que ocupan, tanto en el orden civil como en el militar; y los demás, en fin, por pudor y por razones de orden político, deben lealtad y demostraciones de afecto á la monarquía y al partido conservador.

—¿.....?

Usted conoce casi tan bien como yo las personas

que escriben ó inspiran ese papel á que alude, y comprenderá por lo tanto que no debo descender á contestar sus *tonterías*. La mejor prueba de que les falta razón, es que se entretienen hablando de mi abrigo y de mi sombrero. Si pudieran acusarme de haber cometido alguna inmoralidad ó causado intencionalmente algún mal ó algún daño á las gentes, no atacarían á mi *machferlán* y a mi *pamela*.

—¿.....?

¡Tranquilísimo! Que ellos sigan tocando el clarín guerrero mientras yo continúo trabajando, cuanto humanamente puedo, por la prosperidad de mi país, con la cooperación de los prohombres del partido conservador.

—¿.....?

Creo que no me cansaré, aunque no faltan razones para ello, ya que se encuentra á diario el camino sembrado de ingratitudes. Consagrado, por suerte ó por desgracia, á intervenir desde joven en la política de mi país, en cuya labor se adquieren compromisos, no se puede prescindir de éstos, obrando dignamente, cuando á uno le conviene ó le viene en gana. Otra cosa sería si dentro de veinticinco ó treinta años surgiese en aquella región alguna personalidad, que resultase del agrado de mis amigos, y que, aleccionada por la experiencia, quisiera reemplazarme. Entonces, seguro de que ni la política ni mis amigos padecerían con mi ausencia, y cuando empiecen á asomar las canas, lo cual, según mis cálculos, ocurrirá para aquella fecha, es posible que, con la venia de mis superiores, resuelva pasar tranquilamente en un retiro el *último tercio de la vida*.

—¿.....?

Déjeme V. en paz, pues ya veo que de Occidente y de todas partes sabe V. más que yo.

—¿.....?

Los que se suponen bien enterados creen que, á su regreso de Ultramar, por propia iniciativa ó por inspiración ajena (creo yo que por lo último) se hizo figurar entre los amigos de mi tío D. Antonio, como medio seguro de consumir un acto ya intentado, aunque sin suerte, en otras ocasiones. Entraba en el plan de alguno de sus inspiradores conseguir el *regalo* de algún concejal, ya que con votos no se podían alcanzar, y, aunque estoy seguro de que le resultó violento desempeñar aquel papel como acto primero de su vida política, se resignó, y obtuvo, *contra mi expresa voluntad*, cuatro concejales, que con los que han servido de base para avivar los apetitos desordenados que ahora se han exteriorizado, sin sorpresa para nadie, en aquel concejo, regalo que entregó á sus amigos, sin que llegar á estos cargos les haya costado una peseta, detalle muy interesante.

—¿.....?

Al atacar mi modesta persona en la forma que V. dice, pretenden todo lo que V. quiera imaginarse menos el bien del país.

Para terminar, ¿podría V. decirme algo más sobre cosas y personas?

Sobre cosas de actualidad política, que es lo que á usted importa, no recuerdo más que merezca especial mención. Y de las personas, en su aspecto particular, no me gusta ocuparme porque, lamentando sus errores, rindo á todos igual tributo de aprecio y consideración, reconociendo sinceramente que la que valga menos, vale más que valgo yo.

—¿.....?

Repito que, como personas, les considero, en general, dignos de aprecio y consideración. Y como políticos, ya que V. quiere penetrar hasta los últimos pliegues, le diré que los tengo calificados de sonámbulos ó de comediantes.

—¿.....?

Creo, en fin, ya que quiere V. la verdad tan concreta y descarnada, que el jefe de los republicanos de Occidente no viajará mucho tiempo en el navío averiado y con la tripulación que le conduce.

En la más antigua Notaría de esta villa, á cargo de D. EUGENIO PÉREZ CÁNCIO, se despachan consultas GRATIS; se dan toda clase de facilidades—dentro de la ley—para el otorgamiento de contratos; se gestiona, GRATUITAMENTE también, el pago de los derechos á la Hacienda é inscripción en el Registro de la propiedad de los documentos que se formalicen; y por último, EN CUANTO A HONORARIOS, SIEMPRE SE CONTENTARÁ AL CLIENTE.

Castropol.—Notaría situada en la Plaza del Mercado

DE LA DECENA

El 4 del corriente falleció en esta villa, á la avanzada edad de 78 años, la apreciable señora D.^a Antonia Sanjurjo, viuda de García. Su entierro y funeral, que se celebraron los días 5 y 6, fueron una manifestación de duelo por los numerosos fieles que de ésta y de las villas de Tapia, Ribadeo, Figueras y de todas las aldeas de estos contornos asistieron á dichos actos, demostrando el afecto que profesaban á la finada y á sus desconsolados hijos D. Miguel, D.^a Josefa (ausentes) D.^a Petra y D.^a Anita; é hijos políticos D. José Méndez, D. Alfonso Sanjurjo (ausentes) doña María Soubelet y D. Emiliano Viña, hermanos, nietos y demás parientes.

Al darles CASTROPOL su más sentido pésame, cumple el encargo que le hace la familia de dar las gracias desde estas columnas á las numerosas personas que han asistido á los piadosos actos de entierro y funeral.

En agradecimiento á las gestiones que en pro de los intereses del distrito vienen realizando en Madrid nuestros distinguidos amigos D. Teodoro Vega y don Mario L. Acevedo, varias personas de esta villa les obsequiaron con un banquete en la noche del domingo último.

La fiesta se prolongó hasta hora avanzada de la noche, reinando entre los comensales la más franca cordialidad.

El 7 del corriente hemos tenido el placer de abrazar á nuestro buen amigo el entusiasta castropolense D. César Lorient y Acevedo, que vino de la Habana y que hacía ocho años que no teníamos el gusto de verle por ésta y sólo sentimos que su estancia entre nosotros sea por ahora de días contados. Nuestra bienvenida más cariñosa.

Se encuentra ya en Puerto Rico nuestro muy querido amigo D. Victor Ochoa, presidente del Comité reformista de El Franco, rico capitalista y hacendado, consocio de la importante casa comercial y banca que tienen establecida en la capital de aquella república y que gira bajo la razón social «Ochoa, Hermanos», y esperamos dentro de pocos meses tener el gusto de contarle de nuevo entre nosotros.

La gran feria anual de ganado vacuno, caballar, mular, de cerda, etc., que se celebra en la villa de San Martín de Taramundi el 19 del actual, nombrada de San José, promete este año estar más concurrida que nunca, á donde acudirán los ganaderos de toda esta comarca con todos sus ganados y los compradores no sólo de este distrito, sino de otras provincias para exportar al extranjero.

A nuestros corresponsales les suplicamos nos dispensen que no publiquemos en este número sus correspondencias y noticias, por estar dedicado en su mayor parte á nuestro ilustre y querido diputado.

Aviso

Se ruega á los labradores de la parroquia de San Juan de Moldes, concurren el próximo domingo á las tres de la tarde al «Centro Agrícola» de aquel pueblo.

PÉRDIDA

El día de la llegada de D. Melquiades se le perdió en el Muelle de esta villa á D. Antonio Canel, una sortija de oro con un brillante.

Se suplica á la persona que la haya encontrado, la devuelva á su dueño, el que además de agradecerlo, la gratificará con VEINTICINCO PESOS.

Se venden

dos yates en Figueras. Entenderse con la viuda de D. Augusto Villamil.

A LOS SUSCRIPTORES DE AMÉRICA

Les rogamos encarecidamente á todos los que cambian de residencia avisen á nuestros agentes, indicándoles las señas de su nuevo domicilio, á fin de que no sufran retraso y puedan recibir siempre con puntualidad este periódico.

606

Inyección intravenosa; indolora

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

De 12 á 3

Figueirúa, 60.—RIBADEO

VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES,

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.
Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables de mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincena entre Nueva York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Aseguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

Compañía de "ASURANCES GENERALES"
CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO. . . 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

VENTA

en Vega de Ribadeo

Se hace de tres casas de nueva construcción, sita en el barrio de la Abraira, juntas ó separadas.

Para informes dirigirse á D. Perfecto Álvarez, en Castropol.

En plazo breve

Se desea realizar todas las existencias de muebles, bancos, y materiales de varias clases, como son nogal, castaño, cerezo, fresno, etc., todos ellos en condiciones favorables por su pronto empleo y á precios muy económicos, cuya propiedad es de D. Gumersindo Bermúdez, Plazuela del Campo, calle de Ibañez, Ribadeo.

Dirigirse á D. Pedro del Río de la misma localidad, Paz, 38.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la anemia, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son infalibles las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que un solo enfermo de anemia dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 30.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor.

**En Vega de Ribadeo**

se vende ó arrienda, todo ó parte de lo que puede considerarse una sola finca, compuesta de casa principal, huerta amurallada en la que existe un manantial de agua potable y 9 casetas—algunas con sótanos—destinadas á vivienda, midiendo el todo 15 áreas próximamente y ocupando de estas los edificios unos 400 metros cuadrados.

Esta finca enclavada á pocos metros de distancia del rio Monjardin, próxima al desembarcadero que existe junto al Pontón de la carretera de Villalba á Oviedo, por su situación y demás circunstancias tiene diversas aplicaciones y entre ellas la ventajosa de poder destinarla á una ó más industrias.

Se admiten proposiciones de compra y de arriendo, pudiendo en este último caso efectuarse por parte del arrendante ó del arrendatario, cuantas reformas tiendan á darle á dicho previo la inversión más adaptable á los fines apuntados, ú otros.

Entenderse para ello con D. Marcelino Galán y Amor, de Vega de Ribadeo, en donde radica dicha finca.



La Reyna

DE

JOSE LEDO

HACENDADO Y COMERCIANTE EN GENERAL

ESPERANZA

SANTA CLARA (CUBA)

LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA
AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Paseo de Julio, 160, Buenos Aires.

En la Habana, D. Rogelio Canedo, Galiano, 77 esquina á San Miguel.

En Chile, D. José Moldes, Casilla, 17, Iquique.

En México, D. Manuel M. Sanjurjo, Hacienda de

o.